

**PABLO LARIOS Y EL ROYAL CALPE HUNT
COMO EJEMPLO DE RELACIONES
TRANSFRONTERIZAS ENTRE GIBRALTAR Y ESPAÑA
DURANTE EL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX***

PABLO LARIOS AND THE ROYAL CALPE HUNT
AS MARKERS OF TRANSBORDER
ACTIVITIES BETWEEN GIBRALTAR AND SPAIN DURING
THE 19TH AND 20TH CENTURIES

Jennifer Ballantine Perera
Universidad de Lancaster

Entregado el 4-2-2010 y aceptado el 14-7-2010

Resumen: El Royal Calpe Hunt era una montería de carácter militar, establecida en Gibraltar durante el siglo XIX, pero que, dadas las limitaciones geográficas del Peñón, salía a cazar zorros en el entorno del Campo de Gibraltar. Existía cierta resistencia a tal uso, pero esto no nos debe sorprender dada el carácter militar y elitista de la montería. Por tanto, era inevitable que tomara la forma de un desfile militar y de hecho el acceso a muchas fincas dependía en gran parte en el establecimiento y mantenimiento de redes transfronterizas basadas en relaciones recíprocas y monetarias. También dependía de la influencia de un individuo clave, Pablo Larios, Marqués de Marzales (1862-1938), cuyos esfuerzos ayudaron a forjar relaciones políticas y sociales entre Gibraltar y España.

* Le agradezco a Lorna Swift, bibliotecaria de la Gibraltar Garrison Library, el haberme dejado catalogar los archivos del Royal Calpe Hunt y permitirme acceso libre a ellos para mis investigaciones. También debo agradecimiento a Sergio Ballantine y Rafael Sánchez Mantero por su ayuda en la preparación de este artículo en español.

Palabras clave: Gibraltar Calpe Hunt. Larios. España. Relaciones políticas. Relaciones sociales.

Abstract: This article discusses the social and political networks set up during the late nineteenth century and first half of the twentieth for the benefit of the Royal Calpe Hunt. The Hunt was a military fox hunt based in Gibraltar but, given the geographical limitations on the Rock, hunting would take place in the Campo de Gibraltar. The Calpe Hunt was, by its very nature, a very visual and audible representation of Englishness, a military affair, and one reminiscent of an imperial pursuit. Such was the spectacle that it was impossible to have ridden across the frontier unperceived or unheard. Neither could they have hunted over Spanish country without a considerable degree of cooperation from landowners. Access was a central concern and a major gatekeeper to hunting grounds in Spain was Pablo Larios, Marqués de Marzales (1862-1938), who, as Master of the Hunt, became responsible for the establishment networks between Gibraltar and Spain.

Key words: Gibraltar, Calpe Hunt, Larios,. Frontier, Spain. Political relations. Social relations.

Este artículo aborda el estudio de las actividades del Royal Calpe Hunt, una montería de carácter militar, establecida en Gibraltar durante el siglo XIX, pero que, dadas las limitaciones geográficas del Peñón, salía a cazar zorros en el entorno del Campo de Gibraltar. Por tanto, el Royal Calpe Hunt era único y bien distinto a las cacerías del zorro en Gran Bretaña o en sus colonias ya que los monteros del Calpe tenían que entrar en otro país para cazar.¹ La jauría de perros se mantenía en Gibraltar y las temporadas de montería se organizaban desde el Peñón. En épocas en las que escaseaban los zorros en el Campo, cuando los agricultores los habían casi erradicado de la zona, estos animales se importaban desde Gran Bretaña y eran reintroducidos en las fincas frecuentadas por el Calpe.² El Campo de Gibraltar fue, en efecto, el campo de ocio de la montería. Un plano de la ruta seguida por la montería nos ofrece una idea de la envergadura del terreno en el que actuaba. Sin embargo, el acceso resultaba algo complicado y el que sus componentes montaran por estas fincas dependía en gran parte del establecimiento y mantenimiento de redes transfronterizas basadas en relaciones recíprocas y monetarias. El Calpe Hunt establecía acuerdos, como parte de un plan estratégico, para conseguir ventajas; también solicitaban permiso oficial para montar por tierras españolas, pero queda claro que el mero hecho de cazar o perseguir zorros en estas fincas daba lugar a problemas y existía cierta resistencia a tal uso. Vemos, por ejemplo, en la temporada de 1869-70, unos apuntes de un tal Mr Holmes, montero del Calpe Hunt en los que escribe sobre un enfrentamiento en el Campo de Gibraltar entre monteros del Calpe y unos españoles que intentaban interrumpir la caza.

¹ Las autoridades militares animaban a sus oficiales a participar en actividades de caza porque esto les daba las técnicas de equitación necesarias en el campo de batalla. Se establecieron clubs de montería en cada rincón del imperio británico, el Calpe Hunt sienta uno de los primeros. Gordon Fergusson, *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, Springwood Books Ltd, London, New York, 1979, p. xv.

² Maj. George Peabody Scholfield, *The Ups and Downs of the Royal Calpe Hunt*, Garrison Library Printing Establishment, Gibraltar, 1912: «The Master, addressing a Meeting before the commencement of the season 1869-70, said that although the Hunt had an establishment of pack of hounds which any Master might be proud of, the present anticipation of sport certainly looked gloomy, from so many of the best coverts having been burned, the increasing number of enclosures, and the difficulty in making the Spanish understand that we wanted to *hunt* the fox, and not destroy him by a means less legitimate, although doubtless less easy. He suggested forming coverts and keeping them well planted and watched. He believed this would produce large fields again», p. 25.

There was a shindy through a Spaniard grabbing a horse's reins; the rider gave him one on the knuckles when John Spaniard pulled his knife out; a crowd then pelted the rear portion of the field some distance down the road.³

Otro incidente ocurrido el 1 de abril de 1870 se encuentra recogido por el Mayor George Peabody Scholfield. En esa ocasión fueron carabineros quienes prohibieron el paso a la montería.⁴

No cabe duda de que el acceso a tierras españolas, aunque a veces dificultoso, era fundamental para el Calpe. De hecho, un apunte en el libro de actas, con fecha de 8 de diciembre de 1908, nos ofrece una idea de la importancia de la comarca para este deporte. Al mismo tiempo, vemos como los monteros identificaban y hasta daban nuevo nombre a las zonas en las que cazaban.

Vice-Admiral His Serene Highness Prince Louis of Battenberg has graciously consented to allow the new gorse situated in Plamonés Plain, south of Los Barrios Railway Station and near the high road to Algeciras, to be named after him. In future it will be known as «Prince Louis Gorge.»

This gorse was made two years ago, and has not held foxes until this year, when on each occasion it has been drawn a fox has been found.⁵

Denominaban el terreno con el fin de identificarlo como «territorio» propio. Y es más, advertimos cierta remodelación del área para convertirla en algo que fuera más acogedor para los zorros y, por lo tanto, ideal para cazarlos. También es interesante ver como se ofrece una impresión de normalidad sobre estas actividades en un artículo del *Gibraltar Directory* de 1906.

The hunting is of course in Spain, in the neighbourhood of the Rock [...], and comprises every sort of country...plough, cultivation, thick woods, thick coverts, and crags appear in their order.⁶

³ Del diario de Mr Holmes citado en Maj. George Peabody Scholfield, *The Ups and Downs of the Royal Calpe Hunt*, p. 26.

⁴ Maj. George Peabody Scholfield, *The Ups and Downs of the Royal Calpe Hunt*, p. 26.

⁵ Gibraltar Garrison Library (GGL)/Royal Calpe Hunt Archive / Hunt Diary, noviembre de 1905-marzo 1914, p. 94.

⁶ *The Gibraltar Directory and Guide Book 1906*, Garrison Library Printing Establishment, Gibraltar, 1906, p. 57.

El comentarista considera el uso o la reasignación de las fincas de la comarca como algo incuestionable, pero la realidad era bien distinta. Existía, como ya se ha dicho, cierta resistencia a tal uso, pero ésto no nos debe sorprender dado el carácter militar y elitista del Calpe Hunt y la notable arrogancia con la que cruzaban sus componentes a territorio español. Los archivos del Calpe Hunt demuestran un punto de vista bastante singular; lo fundamental para estos monteros era tener acceso abierto al Campo de Gibraltar.

Este hecho nos presenta una situación interesante: los movimientos transfronterizos entre Gibraltar y España no han sido siempre fáciles aunque es cierto que el paso durante el siglo XIX y los principios del XX fue bastante fluido y que la salida diaria de obreros y suministros de España hacia Gibraltar era algo cotidiano.⁷ Lo que hacía diferente el paso de la montería del Royal Calpe Hunt era que se trataba del paso rápido de cien o más jinetes, un gran número de ellos militares, armados y acompañados de una jauría de unos setenta perros. Era inevitable que tomaran forma de un desfile militar, aparatoso, y casi en son de guerra, lo cual, naturalmente, hacía que no pasasen desapercibidos. Esta circunstancia daba lugar a una situación extraordinaria, como de pasatiempo inglés, y a unas actitudes inspiradas en principios imperiales. Lo cierto es que la magnitud del evento tal y como se desarrollaba en el Campo de Gibraltar dependía de la cooperación de los propietarios de fincas, de los funcionarios y de las autoridades militares de la región. Ahora bien, también es cierto que todo ello contribuyó a forjar unas relaciones sociales entre Gibraltar y El Campo.

⁷ Por ejemplo, en 1849 entraban en Gibraltar 1,500 extranjeros diariamente aunque este número podría superar los 4.000. En el mes de diciembre de 1870, entraron por Puerta Tierra con permisos de un día 42.145 personas. Un gran número de éstos vivían en el Campo de Gibraltar y entraban diariamente para trabajar. Como podemos apreciar, tratamos con cifras impresionantes. Ver National Archives (NA)CO91/313 Despatches, «Abstract of the total number of Aliens who have been admitted into the Garrison of Gibraltar during each day in the Month of December 1870 and of the Permits Renewed during the same period». El paso transfronterizo se vio interrumpido durante ciertas temporadas del siglo XIX a causa de epidemias de la fiebre amarilla en 1804, 1813, 1814 y 1828, y de cólera durante 1860 y 1865. Sobre estas epidemias ver, por ejemplo, L.A. Sawchuk, S.G. Benady and S.D.A. Burke, *Passing Through The Fever: Anatomy of an Epidemic*, Diva Media, Toronto, 2005; L.A. Sawchuk and S. Benady, *Diary of an Epidemic: Yellow Fever in Gibraltar 1828*, Gibraltar Government Heritage Publications, Gibraltar, 2003; L. Sawchuk, *Deadly Visitations in Dark Times: A Social History of Gibraltar in the Time of Cholera*, Gibraltar Government Heritage Publications, Gibraltar, 2001.

Un personaje clave en todo este asunto fue Pablo Larios, Marqués de Marzales (1862-1938),⁸ y Master of the Hounds (Montero Principal) del Royal Calpe Hunt entre 1891-1932 y 1934-1938. El hecho de que la caza tuviera lugar sobre territorio español nos indica la importancia de la frontera y del uso de estas fincas. Por tanto, no nos debe sorprender que una de las preocupaciones más destacadas en la trayectoria del Calpe Hunt era la de mantener estas fincas abiertas para el uso de sus integrantes. Tal preocupación se ve reflejada en los libros de actas en los que aparecía como una cuestión que resurgía temporada tras temporada. Este será uno de los aspectos principales que tratará este artículo, la primera parte del cual se referirá a los hitos más significativos del Calpe Hunt en lo que se refiere a la utilización de las tierras españolas y al establecimiento de redes transfronterizas entre la montería y los agricultores de la comarca. Pablo Larios figura de manera muy destacada en esta cronología. Su mandato como Master duró más de cuarenta años y el que mantuviera las riendas del Calpe durante un periodo tan prolongado nos indica también la importancia de Larios en esta montería.

Los comienzos del Royal Calpe Hunt

Los archivos del Calpe Hunt se encuentran en la Gibraltar Garrison Library. En estos archivos se conservan los documentos, diarios, libros de actas y correspondencia entre 1847 y 1940. El Royal Calpe Hunt se disolvió justo antes de la segunda Guerra Mundial, y no obstante, el comité siguió activo hasta 1973 con el fin de administrar los fondos de la sociedad. El Calpe Hunt, o el Civil Hunt, como fue conocido durante sus primeros años, fue establecido entre 1811 y 1812. No se conservan, sin embargo,

⁸ Pablo Larios fue hijo de Pablo Antonio Larios (1819-1879). El primer Larios en Gibraltar fue Pablo Larios (1755-1814), quien llegó alrededor de 1809. La ocupación francesa de España y la consecuente Guerra de Independencia sirvió para interrumpir las redes comerciales entre España y Europa, y en particular, las Américas y dio lugar al desplazamiento de comerciantes españoles, como Larios, a Gibraltar adonde tenían la libertad de mantener sus negocios en las colonias. Tito Benady, «The Larios Family», *Journal of the Friends of Gibraltar Heritage Society*, No 1, 1993, p. 51. Aunque una familia de origen español, fueron naturalizados y son inscritos como súbitos británicos y nativos de Gibraltar en el censo de 1871. Pablo fue Presidente de la Comisión Sanitaria, que funcionaba en cierto modo como ayuntamiento local. Educo sus hijos en Inglaterra y la base social y educativa de Pablo y sus hermanos era inglesa. Pablo Antonio falleció en 1879. Ver Gibraltar Government Archives (GGA)/Census 1871 Database.

documentos originales que traten sobre los orígenes de la montería y la información con la que contamos proviene del comandante George Peabody Scholfield en su libro sobre el Royal Calpe Hunt (1912). En esta obra, su autor explica que la montería fue establecida por dos caballeros ingleses, un tal Mr Relph y el Reverendo Mackareth en 1812. Cazaban zorros a pie y con perros en el monte de Gibraltar. Por tanto, sus comienzos fueron modestos y la caza localizada en Gibraltar. Se formó de esta manera una caza civil. Estos tres puntos son importantes ya que el Calpe no tardaría más de dos años en transformarse en una montería militar con aspiraciones de extenderse más allá que el Peñón.

A finales de Agosto 1812, y a consecuencia de la retirada de las tropas francesas de Andalucía,⁹ se abrió la posibilidad para la guarnición de Gibraltar de extender sus actividades de ocio por tierras españolas. Aquella caza civil aprovechó la oportunidad para organizarse como montería y, al haber abundancia de zorros en la comarca, se lanzó a montar más allá del Peñón.¹⁰ Se compraron más perros y la jauría se estableció en San Roque. Aunque inicialmente de carácter civil, el elemento militar en las actividades del Civil Hunt fue aumentando, aunque se mantuvo como una organización civil hasta 1814. Esta situación cambió tras la llegada del Regimiento 29 de Cádiz, que trajo consigo la jauría del Real Isla de Leon Hunting Club, establecido en 1812 por la guarnición británica en Cádiz. No obstante, ésta fue disuelta dos años más tarde, en 1814. Desde este momento la montería civil se vio cada vez más influida por un comité militar hasta ser organizada y controlada por oficiales de la guarnición de Gibraltar. Gordon Fergusson, en su libro del Calpe Hunt, comenta que estos cambios sirvieron para establecer el Calpe como una montería esencialmente militar y bajo el control de las autoridades militares de Gibraltar. Se admitían también civiles, pero éstos tenían que seguir las reglas militares. La montería civil recibió el nombre de Calpe Hunt entre 1814 y 1817. La chaqueta del uniforme, originalmente de color azul, se cambió por una roja —inspirada en las chaquetas escarla-

⁹ Sobre la expulsión de Andalucía por los Franceses ver por ejemplo, W.F.P. Napier, CB, *History of the War in The Peninsular*, volume 5, Thomas and William Boone, New Bond Street, London, MDCCCXXXIV, Book XIX, Chapter II, pp. 234-253. Ver también, Charles Oman, *A History of The Peninsular War*, vol. V, The Clarendon Press, Oxford, 1914, pp. 484-503.

¹⁰ Maj. George Peabody Scholfield, *The Ups and Downs of the Royal Calpe Hunt*, p. 19.

tas de los oficiales británicos—. ¹¹ Los cambios efectuados durante estos años fueron cruciales y en ellos tuvo un papel clave Pablo Larios. Larios mantuvo un control singular sobre la montería durante casi cuarenta años a pesar de que el mando recayó sobre los militares. No cabe duda que la cuestión del acceso a las tierras circundantes de Gibraltar fue una cuestión clave a la hora de hacer el análisis del papel desempeñado por Larios en la montería, y de la política entre ésta y los propietarios de las fincas.

Tampoco cabe duda de que las cuestiones relativas a la accesibilidad de las tierras y las preocupaciones que ello suscitaba, comenzaron a aparecer desde el momento en que los monteros se lanzaron a cazar zorros fuera de los límites geográficos del Peñón. Desde los comienzos del Calpe Hunt, el comité enviaba invitaciones a las autoridades militares de San Roque y de Algeciras para montar con ellos. Claro está que solicitaban permiso para utilizar las tierras españolas, pero el hecho de invitarlas iba más allá y consistía en una estrategia para animar a los oficiales españoles a cazar zorros: ¹² Su presencia les ayudaría a suavizar las tensiones que existían entre el Calpe y los agricultores y propietarios de estas tierras. El primer apunte del libro de actas del Calpe Hunt, el más antiguo de los que se conservan en el archivo, con fecha de 24 de noviembre de 1847, nos ofrece una muestra de la envergadura de la cuestión.

[As] gratitude of the members of the Calpe Hunt be presented to their Master Lieut. Col. The Hon. L. Maule, who for a period of six years and upwards has filled the above office to the unqualified satisfaction of this Garrison at large by his urbanity and kindness in the field, as well as by his unremitting exertions at a time when the very existence of the Calpe Hunt was threatened, both by want of funds and serious objections made on the part of the Spanish laird owners which were overcome and permanently settled by this personal influence and liberality. ¹³

Es evidente que la caza del zorro implicaba la necesidad de hacer bastantes destrozos en las tierras y los agricultores eran los primeros afectados ya que eran sus cultivos los que acababan siendo perjudicados. Por

¹¹ Gordon Fergusson, *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, pp. 8-9.

¹² Gordon Fergusson, *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, p. 6, y GGL/Royal Calpe Hunt Archive/Vice-Patrons and Special Honorary Members 1906.

¹³ GGL/Royal Calpe Hunt Archives/Calpe. Hunt General and Committee Meetings, 17 de marzo de 1884, p. 1.

tanto, y aunque el Calpe solicitaba permiso de las autoridades militares, los problemas no dejaban de seguir existiendo a nivel local. Los libros de actas no señalan los problemas existentes para obtener permisos oficiales, pero si abundan apuntes señalando la preocupación sobre el posible deterioro de las relaciones entre el Calpe y los agricultores. Se temía que este deterioro deshiciera el acuerdo que habían alcanzado y que esto llevara a la prohibición de la caza sobre sus tierras. En el ejemplo aquí citado, Maule consiguió, en parte, resolver las disputas porque era un hombre de autoridad e influencia y, sobre todo, porque pagó una cifra elevada de dinero con el objeto de cubrir los gastos causados por los posibles destrozos en los cultivos. Sin embargo, fue imposible resolver este tipo de problemas de manera permanente, aunque la forma de pago por daños creó un sistema en el Campo de Gibraltar, consistente en una red económica recíproca basada en el intercambio monetario. Si por una parte el Calpe Hunt causaba destrozos por los lugares donde montaban, también es cierto que pagaban todos los gastos que ello causaba.

La complejidad de tal arreglo monetario se ponía de manifiesto en un artículo publicada en el *Gibraltar Chronicle* el 3 de marzo de 1874, en el que un montero del Calpe Hunt criticaba abiertamente a los agricultores en el Campo por matar zorros ya que esto privaba a la montería del deporte de la caza. También los acusaba de ser rapaces a la hora de exigir recompensa monetaria por daños y pérdidas en sus tierras. Por tanto, aunque pagaban, las tensiones seguían y se basaban no únicamente en cuestiones de acceso sino también en asuntos de pagos. Al cabo de una semana se publicó un rechazo a esas críticas en la que se defendían los derechos de los agricultores. Escrita en un inglés perfecto y bajo el seudónimo «A Farmer», supuestamente de un agricultor, esta repuesta empezaba con una protesta ante el trato que recibían los españoles en Gibraltar y en el Campo por parte de los ingleses.

It is bad enough that the Spaniards within the walls of Gibraltar should be lorded over and dealt with in the high-handed fashion they are, but at least do not treat those outside in the way your incisive article treats them, for such is not the best means of encouraging the friendly feelings and good will so necessary for your continuance of foxhunting in this neighbourhood.¹⁴

¹⁴ *Gibraltar Chronicle and Commercial Intelligencer*, 10 de marzo de 1874, «Letters to the Editor».

El autor nos llama la atención sobre las implicaciones políticas y sociales que rodeaban la montería y sobre el uso de tierras españolas. La caza del zorro era algo culturalmente ajeno a las normas de los agricultores de la zona y de los españoles en general.¹⁵ Su escrito señala también la existencia de una cierta tirantez entre las autoridades militares de Gibraltar y los españoles residentes en el Peñón.¹⁶ Estos españoles eran considerados extranjeros por las autoridades y permanecían en Gibraltar bajo ciertas reglas y siempre con el temor de ser expulsados si se revocaban sus permisos.¹⁷ Por tanto, cazar sobre el terreno circundante a la plaza tocó sensibilidades sociopolíticas que iban más allá de los simples asuntos del Calpe Hunt, y que existían dentro de las relaciones en el marco territorial de Gibraltar y España. Nuestro «agricultor» se quejaba de los aires de superioridad de los ingleses y aún más que hicieran alarde de ello cuando montaban en España, y les recordaba la fragilidad de los acuerdos que les facilitan ir a montar en su territorio.

Lo cierto es que estos problemas no se resolvían de manera definitiva y eso lo coprobamos en otro ejemplo de tensiones ocurridas durante la temporada de 1886. En esta ocasión las quejas trataban sobre el destrozo casi total del cultivo de fincas en San Roque. Los agricultores se quejaron ante el alcalde de San Roque pero también tomaron la iniciativa y, dispuestos a frenar las actividades de la caza, comenzaron a matar zorros. Lo llamativo de esta situación es que los Guardias Civiles recibían instrucciones para proteger los intereses del Calpe, tal como nos cuenta Fergusson:

It was as well that the two Guardia Civiles were present on such occasions. Strange as it may seem, they had strict instructions to prevent the local people from annoying members of the Hunt, which was officially recognised.¹⁸

¹⁵ Aunque es interesante, tal como comenta Gordon Fergusson, que el trabajo en español más antiguo sobre montería y la caza de zorros fue escrita en 1350 por Alfonso XI. También comenta que el arte de y la afición por la montería en España se pueden apreciar en las ventanas (stain-glass windows) de la Catedral de Leon. *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, p. 2.

¹⁶ Ver Jennifer Ballantine Perera, «El desarrollo de la población de Gibraltar durante los siglos XVIII y XIV dentro del sistema dual fortaleza colonia que regía el Peñón», *Gibraltar y los gibraltareños: Los orígenes y la situación de un enclave estratégico en las puertas del Mediterráneo*, eds. Enrique Ojeda y Rafael Sánchez Mantero, Colección Ánfora 3, Tres Culturas, Sevilla, 2008.

¹⁷ Jennifer Ballantine Perera, «The Language of Exclusion in F. Solly Flood's "History of the Permit System in Gibraltar"», *Journal of Historical Sociology*, vol. 20, No. 3, 2007.

¹⁸ Gordon Fergusson, *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, p. 108.

De hecho, y por muy insólito que lo parezca, el Calpe Hunt tenía, no únicamente permiso oficial para montar sobre tierras españolas, sino que también disfrutaban de la protección de las autoridades españolas. Tal situación agradaba, naturalmente, a los agricultores y este incidente de 1886 nos demuestra que por mucho que el Calpe Hunt tuviera permiso de las autoridades militares para cazar sobre tierras españolas, tenían que conseguir permiso de los agricultores y, sobre todo, debían mantener buenas relaciones con ellos, ya que era de ellos de quienes dependían de una manera más inmediata. Y, como ya se ha dicho, los agricultores eran los se hallaban en primera línea y eran ellos los que sufrían los destrozos. Pero además, también eran ellos quienes tenían en sus manos, como veremos más adelante, el frenar las actividades del Calpe.

Incidentes como el de 1886 impulsaron al comité a tomar medidas para mejorar los intercambios entre ambas partes, ya que a éste no le interesaba el empeoramiento de estas relaciones. A comienzos de la temporada de 1889 se organizó una carrera de caballos para los agricultores, dentro del marco de las actividades del «Steeplechase», organizadas cada año por el Calpe Hunt. Vemos aquí un intento de implicar a estos agricultores en eventos de la montería para que se sintieran parte de ella. Esta iniciativa, al parecer, surtió efecto y el presidente de la Audiencia de San Roque indicó que pensaba hacerse socio del Calpe Hunt.¹⁹ Luego también invitaron al Dto. J. A. Patrón a ser miembro de honor. Claro está que la suya fue una invitación interesada, ya que Patrón era propietario de una finca importante y querían convencerle para que detuviese la matanza sistemática de zorros en su finca con el fin de que la especie se multiplicase lo suficiente como para que las crías fuesen posteriormente cazadas por el Calpe Hunt.²⁰ Así pues, vemos como el comité intentaba resolver de esta forma sus dificultades. A su vez, es evidente que el Calpe siempre buscaba ventajas, y la admisión de miembros, como en el caso del Dto. Patrón, o la formalización de acuerdos, no eran sino partes de un plan estratégico para conseguir mejores condiciones para la montería. También queda claro que estos arreglos se establecían a un nivel local y civil y entre propietarios, agricultores y el Calpe.

¹⁹ Maj. George Peabody Scholfield, *The Ups and Downs of the Royal Calpe Hunt*, p. 53.

²⁰ Gordon Fergusson, *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, p. 120.

La participación de los hermanos Larios en las actividades del Calpe Hunt también fue muy importante en el desarrollo de un entendimiento entre agricultores y la montería. Pablo Larios fue elegido miembro del Calpe en diciembre de 1884. Su hermano Carlos en 1893. Desde 1889 llevaban organizando un desayuno para los hacendados y agricultores de la comarca con el fin de aplacar las quejas que tenían contra la montería y llegaron a establecer un foro de diálogo para el mantenimiento de relaciones beneficiosas entre ambos. Los Larios y los agricultores hablaban el mismo lenguaje, el español, y disfrutaban de normas culturales similares. Aunque británicos, los cinco hermanos Larios eran muy españoles. Naturalmente, encajaban a la perfección en una sociedad de tipo inglés en Gibraltar ya que su formación educativa se había llevado a cabo en Inglaterra y en consecuencia, hablaban inglés perfectamente y entendían las normas culturales y sociales del país. A su vez, eran gibraltareños de origen español y, por lo tanto, representaban una identidad mestiza, si no híbrida, indicativa de la heterogeneidad cultural de Gibraltar.²¹

Hasta la llegada de Larios, el Calpe había dependido de intérpretes civiles para negociar las condiciones de paso por la frontera, pero esta situación no resultaba satisfactoria ya que los intérpretes no tenían vinculación ninguna con el Calpe y carecían, sobre todo, de influencia para establecer lazos permanentes. Las redes puestas en marcha por Larios se basaban en relaciones interpersonales y recíprocas que beneficiaban a los agricultores, pero que se apoyaban también en gran parte en la lealtad hacia Larios y en su autoridad, como latifundista él mismo, sobre gran número de fincas de la zona. No cabe duda de que Pablo Larios tuvo un impacto positivo sobre la montería y de que éste le llevó a ser elegido Master of the Hounds en 1891. Fue un nombramiento histórico ya que todos los Masters del Calpe Hunt habían sido oficiales militares (con la excepción de Stewart Padget Esq, el Magistrado, y solo durante las temporadas de 1848-1850).²² Tanto Benady como Scholfield y Fergusson están de acuerdo en que el nombramiento de Larios marcó un hito importante para el Calpe Hunt ya que los

²¹ La diversidad cultural de Gibraltar se ve reflejada en las listas de censos. Ver, por ejemplo, GGA/1777 List of Inhabitants y 1791 List of Inhabitants. La de 1777 documenta habitantes de Inglaterra, Irlanda, Mallorca, Génova, Savoya, Portugal, España y Francia. Malteses vendrían al Peñón durante los siglos XIX y XX.

²² GGL/Royal Calpe Hunt Archive/C. Hunt General and Committee Meetings 1847-1884, p. 314, y Maj. George Peabody Scholfield, *The Ups and Downs of the Royal Calpe Hunt*, pp. 75-92.

Larios de Gibraltar eran, por entonces, propietarios de gran parte de las fincas del término. Pablo había heredado con sus cuatro hermanos propiedades en Gibraltar, las fincas en el Campo que incluían la reserva de alcornoques en La Almoraima, y un porcentaje en la Sociedad Industrial y Agrícola de Guadiaro.²³ El hecho de contar con un Master civil y además propietario, tenía muchas ventajas para el Calpe ya que ésto aliviaría, en gran parte los problemas ya históricos entre la montería y los agricultores. No cabe duda de que el comité actuó de manera estratégica al elegir a Larios como Master. El hecho de contar con un civil como Master también servía para disimular el carácter militar de la montería, pero no hay que olvidar que el tener a un civil en ese puesto dejaría secuelas en el espíritu militar del Calpe Hunt.

Hubo desavenencias casi al principio del nombramiento de Larios como Master, y durante la temporada de 1894/85 ya había algunos que querían nombrar de nuevo a un Master militar, algo que no consiguieron porque la mayoría reconocía las ventajas de mantener a Larios. También circulaban rumores que Larios podría comenzar una montería propia si no fuese reelegido Master. Esto perjudicaría el futuro del Calpe Hunt ya que éste correría el riesgo de perder el uso de las fincas de Larios.²⁴ Lo cierto es que el nombramiento de Larios como Master no fue del todo fácil.

Durante sus primeras décadas como Master, Larios presentó su dimisión en dos ocasiones y por cuestiones relativas al reembolso de los gastos. Desde que tomó las riendas del Calpe, Larios se preocupó por el cuidado de la jauría. No cabe duda de que ocupó su puesto con toda seriedad y que además ayudó al Calpe económicamente. Fue muy espléndido y

²³ José Regueira Ramos y Esther Regueira, «Medina Sidonia, Larios, March, Latifundistas en el Campo de Gibraltar», pp. 99-107, en la que detallan el proceso de formación de la propiedad territorial de los Larios en el Campo que inicia en 1869 con la venta por parte del Ducal de Medina Sidonia a la familia Larios de diez grandes fincas. Es importante constatar que la compra no fue iniciada por los Larios de Gibraltar sino por D. Martín Larios Herreros, Marqués de Larios de Málaga. La compra de fincas sigue y en 1887 se constituye la Sociedad Industrial y Agrícola de Guadiaro con un gran número de fincas a ambos lados del río Guadiaro y abarcando la línea divisoria de las dos provincias. Comprendían parte de seis términos, tres de Cádiz —Jimena, San Roque y Los Barrios— y tres de Málaga —Gaucín, Casares y Manilva—. Larios Hermanos de Gibraltar eran propietarios del 50% de la Sociedad Industrial y Agrícola de Guadiaro y, por tanto, propietarios latifundistas de estas fincas (p. 100). Ver, también, Tito Benady, «The Larios Family», p. 53.

²⁴ Gordon Fergusson, *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, p. 134.

ambicioso y, por tanto, invirtió su propio dinero en la adquisición de los mejores perros y en el mantenimiento de perreras modernas y espaciosas. El Master recibía una subvención de seiscientas libras esterlinas anuales, y aunque esto no cubría los gastos, el comité no parecía querer aumentar la cantidad. Los problemas se resolvieron con la intervención del gobernador de Gibraltar, Sir Forestier-Walker, quien advirtió al comité sobre la importancia de tener a Larios de Master.

His Excellency pointed out the difficulties that might attend the officers of the Garrison should they elect to hunt the hounds themselves, owing to the great increase in cultivation around Gibraltar and of the possibility of a large account for damages, the damage bill at present was kept within reasonable limits owing to the influence Mr Larios has with the farmers.²⁵

Sus palabras se refieren directamente a la política interna del Calpe Hunt y al pacto que tenía con Larios. Parece que existía entre algunos miembros del comité y Larios unas relaciones basadas en la amistad personal, y por mucho que algunos quisieran relevarlo del cargo, sabían que sin él no podrían cazar en España, y que, por consiguiente, no podían prescindir de él. También es interesante observar como el buen entendimiento entre Larios y los agricultores estaba basado en una relación personal, cosa a la que no podían aspirar ni los políticos ni los militares ingleses. Aunque había niveles diferentes de autoridad, el gobernador de Gibraltar reconocía que Larios era una parte integral en el mantenimiento de las redes sociales entre ambas zonas.

Patrocino Real del Calpe Hunt 1906

Si el nombramiento de Larios como Master señaló un hito significativo en la trayectoria del Calpe Hunt, la ocasión del patrocino real en 1906 fue de la mayor importancia. Larios llevaba catorce años en el cargo de Master cuando surgió la posibilidad del conseguir el patrocino real de Eduardo VII y Alfonso XIII. En este asunto, Larios actuó de intermediario. Larios mantenía amistad con ambos monarcas y esto le proporcionó una situación ventajosa sobre los otros miembros del Calpe Hunt, e in-

²⁵ GGL/Royal Calpe Hunt Archives/Royal Calpe Hunt Minute Book 1909-1924, p. 3.

cluso, como veremos, sobre el gobernador de Gibraltar.²⁶ De hecho, y según su propio testimonio, Pablo Larios comentó lo siguiente: «In 1906, I was instrumental in obtaining the honour of the Royal Patronage of their Majesties King Edward the Seventh and King Alfonso the Thirteenth, which was a source of great satisfaction to me».²⁷ Eduardo VII, entonces príncipe de Gales, se había incorporado al Calpe Hunt en 1859 durante su primera visita a Gibraltar, y su hermano, el Duque de Connaught, en 1875.²⁸ Eduardo VII estuvo en Gibraltar de nuevo en 1876 y en una tercera ocasión, en 1903. Larios y su esposa Pepita participaron en las festividades que se organizaron con ese motivo y fueron invitados a una cena en honor del rey en la residencia del Gobernador. Asimismo fueron invitados por el rey a un almuerzo a bordo del yate real. El rey tuvo ocasión, durante su visita, de inspeccionar la jauría del Calpe Hunt en North Front, donde conversó con Carlos Larios. Por tanto, estos encuentros nos dan una idea sobre el interés que sentía el rey hacia el Calpe Hunt, pero no cabe duda que había una cierta simpatía mutua entre el rey y los Larios.

A pesar de que la cuestión del patrocinio real fue muy significativa, no se vio reflejada en las actas de las reuniones del comité. El tema figura por primera vez en un apunte del 29 de enero de 1906 según el cual se decide enviarle una petición a Eduardo VII invitándole a ser patrocinador

²⁶ La amistad de Larios con Alfonso XIII continuó incluso después del exilio de Alfonso a París y en 1934 Alfonso fue padrino de uno de los nietos de Pablo, bautizado en Málaga. Ver carta de Larios al gobernador de Gibraltar, Harrington, fecha San Bernardo 16 febrero 1934, en GGL/Royal Calpe Hunt Archives/Numbered Correspondence between Sir George Harrington and Pablo Larios, Marqués de Marzales, c. 1930s. Ver también «Pablo Larios en correspondencia al editor del *The Field*». Pablo, como su padre, mantuvo una amistad, al parecer, bastante estrecha, con el rey británico, Eduardo VII. Cuando en 1898 se perdió la jauría entera de un brote de rabia, Larios la reemplazó con cachorros comprados y entrenados en Inglaterra y Escocia. Larios luego comentó que estos fueron inspeccionados por Su Alteza Real el Príncipe de Gales antes de ser enviados a Gibraltar.

²⁷ Pablo Larios al Editor de la revista *The Field*, p. 1, en GGL/Royal Calpe Hunt Archives/Numbered Correspondence between Sir George Harrington and Pablo Larios, Marqués de Marzales c. 1930s and *The Field*, 22nd October 1932 and Subsequent Correspondence between Don Pablo and the Editor.

²⁸ El padre de Pablo fue presentado al Príncipe de Gales, el futuro Eduardo VII, rey de Gran Bretaña, durante una visita a Gibraltar en 1859. Se reencontraron una segunda vez en 1876. En 1875 Larios padre puso a disposición del Duke of Connaught, el hermano del Príncipe de Gales, su casa en Commercial Square durante el año que estuvo en residencia en Gibraltar y esto ayudaría a forjar una amistad que se vio extendida a sus hijos. La residencia Larios fue renombrada Connaught House en honor de su inquilino real. *Gibraltar Chronicle and Commercial Intelligencer*, 25 de enero de 1876.

del Calpe Hunt.²⁹ La petición, hace referencia al tema de las relaciones entre el Calpe Hunt y España.

[...] Should His Majesty accede to our request, I would ask your advice in regard to the following.

The Calpe Hunt is dependant for its existence on the friendly co-operation of the Spanish Authorities and the owners of land adjoining the Fortress, and as this assistance has always been forthcoming the members of the Hunt feel that this year which is to mark a further cementing of friendship and alliances between England and Spain, is an eminently appropriate time to approach King Alfonso with a view to asking him to be a Joint Patron of the Hunt.³⁰

El gobernador hacía referencia a 1906 como un año marcado por alianzas importantes entre España e Inglaterra con la boda de Alfonso XIII con la Princesa Ena, nieta de la Reina Victoria y sobrina de Eduardo VII. La Conferencia de Algeciras también tuvo lugar en 1906. Allí se reunieron las casas reales de Europa y los jefes de estado para resolver las diferencias entre Francia y Alemania a causa de las incursiones imperialistas de Alemania en Marruecos.³¹ La prensa mundial se reunió en Algeciras y los acontecimientos de la conferencia se publicaban diariamente en el *Gibraltar Chronicle*. Por tanto, resulta curioso que el tema del patrocinio real del Calpe Hunt tuviera lugar dentro de un marco mundial de alianzas entre países.

El patrocinio formaba parte de este abiente, y el motivo también era territorial, ya que cruzar la frontera y cazar en España era, en el fondo, un tema políticamente y socialmente delicado. Las autoridades políticas y militares otorgaban permisos al Calpe para sus actividades de ocio, y aunque el acceso a fincas así como relaciones con agricultores habían mejorado, las condiciones de uso de estos terrenos habían cambiado con el desarrollo agrícola de gran parte del área. Por tanto, los miembros del Calpe Hunt eran concientes de las ventajas de unir la montería bajo las coronas de España y Gran Bretaña y extender los lazos recíprocos entre los dos países, llevándolos a un nivel mucho más prestigioso.

²⁹ GGL/Royal Calpe Hunt Archives/Royal Calpe Hunt Minute Book 1895-1909, p. 129.

³⁰ Gordon Fergusson, *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, p. 168.

³¹ Juan Ignacio de Vicente Lara y Mercedes Ojeda Gallardo, *La Prensa en la Conferencia de Algeciras*, Asociación de la Prensa del Campo de Gibraltar, Algeciras, 2006.

Como ya se ha dicho, los libros de actas del Calpe no documentan con detalle el patrocinio real, pero si toman nota, al igual que Fergusson, de la participación de Larios en estas negociaciones. Eduardo VII remitió instrucciones al gobernador de Gibraltar para que enviara una comunicación a Sir Maurice de Bunsen, el embajador británico en Madrid, con el fin de formalizar la cuestión del patrocinio con Alfonso XIII.³² El rey se encontraba ausente de la capital y el temor era que esto atrasara las negociaciones. Larios, ignorando el protocolo, se puso en contacto con el Marqués de la Mina quien a su vez habló con el rey, y entre ellos acordaron la cuestión del patrocinio de Alfonso. El gobernador se enteró de las noticias al recibir una carta de Mina afirmando lo siguiente:

According to what His Majesty told me you can let the Governor of Gibraltar know that the King has accepted to be a Patron of the Calpe Hunt as I wrote to Mr Pablo Larios and it will be unnecessary to make a formal application.³³

Está claro que Larios intervino para facilitar la comunicación con Alfonso pero rompió con el protocolo. No cabe duda de que la red informal de conexiones de Larios resultó ser más eficaz y rápida que la de la diplomacia británica. Por otra parte, la comunicación de Mina indica que Larios conocía la repuesta afirmativa de Alfonso antes que el gobernador y el comité del Calpe Hunt. Es más, Mina le dijo a Sir Maurice que no sería necesario presentar una solicitud formal ya que el asunto se había resuelto, dejando al comité y al gobernador fuera de juego. Esta serie de acontecimientos nos demuestra que las redes de Larios, aunque en gran parte informales, eran poderosas y con un alcance político y diplomático que sobrepasaba el ámbito local y transfronterizo.

El 9 de abril 1906, el gobernador comunicó al comité que Eduardo VII y Alfonso XIII habían aceptado patrocinar graciosamente al Calpe Hunt, el cual cambiaría de nombre para convertirse en el Royal Calpe Hunt.³⁴

³² Gordon Fergusson, *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, p. 169.

³³ Gordon Fergusson, *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, p. 169. También sabemos que Eduardo VII había anunciado que proponía reunirse con Alfonso XIII en Biarritz en marzo de 1906 y es posible que hayan debatido el patrocinio. Ver *Gibraltar Chronicle and Official Gazette*, 3 de marzo de 1906, p. 2.

³⁴ GGL/Royal Calpe Hunt Archives/Royal Calpe Hunt Minute Book 1895-1909, p. 131.

Tomaron también la iniciativa de invitar al gobernador militar del Campo de Gibraltar y a sus oficiales a ser miembros honorarios del Royal Calpe Hunt. Esta iniciativa se extendió a los aristócratas españoles y aún se conserva en parte la correspondencia del recetario del Calpe invitando a figuras como el Marqués de la Mina, el Conde Torre Arias, el Duque de Medinaceli, el Marqués de Larios y el Marqués de Salvatierra.³⁵ También se conservan la cartas del Gobernador Militar del Campo de Gibraltar, Carlos Espinosa de los Monteros al general Sir Fredrick Walker, el 11 de mayo de 1906, aceptando su nombramiento como vice-patrocinador del Royal Calpe Hunt.³⁶ Unir las dos casas reales bajo el techo del Royal Calpe Hunt sirvió para extender y consolidar los lazos entre ellos y España. Alfonso XIII nunca llegó a montar con el Calpe pero, tal como nos cuenta Fergusson, durante una visita a Algeciras Alfonso inspeccionó la jauría, coincidiendo con una caza organizada en San Roque el 6 de marzo de 1909. Alfonso no llegó a visitar el Peñón, aunque el gobernador de Gibraltar, Sir Forestier-Walker, fue recibido por el rey en el hotel Reina Cristina en Algeciras, adonde se organizó un baile en el que Alfonso bailó en cuadrille con Pepita Larios, esposa de Pablo, y con Pablo y Emmie, la esposa de Carlos Larios.³⁷ No cabe duda de que el patrocinio del Royal Calpe Hunt ayudó a reforzar la caza del zorro en terreno español y a consolidar los lazos sociales entre Gibraltar y España. Es cierto que en el caso de Pablo Larios, estos lazos existían a nivel interpersonal, pero éste supo utilizarlos para crear alianzas que iban más allá de la amistad personal y de los intercambios transfronterizos.

El General Sir Alexander Godley y el Royal Calpe Hunt

Desde un principio el comité del Royal Calpe Hunt era consciente de que la imagen que daba en España era esencialmente militar y esto, claro está, daba lugar a cierto recelo. La presencia de Pablo Larios ayudó a diluir la presencia militar aunque esto tuvo consecuencias. Tener un Master

³⁵ El Marqués de la Mina contestó con una carta escrita en inglés dirigida al Coronel Cecil Hill, fecha 16 de mayo de 1906.

³⁶ GGL/Royal Calpe Hunt Archives/Original Calpe Hunt, document listing the Vice-Patrons, Special Honorary Members 1905-1913.

³⁷ Gordon Fergusson, *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, p. 184.

civil y local tenía, como ya se ha dicho, ventajas importantes, pero existían tensiones entre los elementos militares y civiles dentro de la montería. Tampoco tenían la opción de votar por otro Master militar, ya que Pablo Larios era el «guardabarreras» de las fincas sobre las que cazaban. El que Larios fuese Master durante un periodo tan prolongado, más de cuarenta años, influyó sobre el espíritu militar que era tan fundamental para el Calpe, y aunque había quejas sobre el mandato tan prolongado de Larios, éstas nunca llegaban muy lejos, ya que se reconocían las ventajas que suponía. Esta situación cambió con el nombramiento del General Sir Alexander Godley como gobernador de Gibraltar de 1928 a 1932. Con su llegada entramos en un periodo importante, pero tumultuoso, para el Royal Calpe Hunt y que marcó un hito significativo en la cuestión del uso, por el Calpe, de tierras españolas. No cabe duda que Godley quiso vigorizar, con nuevos esfuerzos, el control militar sobre el Royal Calpe Hunt. Mantenía que la jauría debería estar bajo control militar y no civil, y menos todavía bajo el control de un español.³⁸ El control sobre la jauría era fundamental: sin perros no podrían perseguir o cazar zorros. Larios mantenía el control sobre estos dos elementos tan esenciales para la montería, como eran el acceso a las tierras y los perros.

El hecho que Godley considerara al Larios como español no deja de tener interés. Al referirse a Larios como español Godley lo despojó de su identidad británica que lucía con tanto orgullo en su vestimenta de Master. Pablo usaba el título de Marqués de Marzales, heredado por su esposa Pepita de su padre en 1910, y el título sirvió para identificar a Larios como aristócrata español.³⁹ También es cierto que el Pablo Larios, al que Godley se enfrentaba, no era el mismo de las décadas anteriores. Se encontraba prácticamente arruinado; sus negocios no marchaban bien y en 1920 se vio obligado a vender su residencia en Gibraltar, aunque siguió viviendo en Connaught House hasta 1922. A partir de entonces fijó su residencia en Algeciras. Su situación económica era tal que le fue imposible seguir sub-

³⁸ Gordon Fergusson, *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, p. 240.

³⁹ Tito Benady, «The Larios Family», p. 54. Ser identificado como español no era problema para Larios ya que él se identificaba, con orgullo, como español. Con esto entramos en la cuestión sobre la ambigüedad de la nacionalidad de Larios. Aunque británico de nacimiento él se refería como español. No se han encontrado datos en los archivos o registros en Gibraltar que apunten a que Larios dejara de ser súbdito británico, pero no se descarta la posibilidad que haya adoptado nacionalidad dual.

vencionando, como había hecho de manera tan generosa, al Royal Calpe Hunt. Es más, Larios presentó su dimisión como Master al verse en esas circunstancias. Esta no fue aceptada y el comité además acordó ayudarle con los gastos que generaba el cuidado de sus caballos.⁴⁰ Por tanto, optó por mantener a Larios aunque con estas limitaciones. Por otra parte, Godley asoció el declive de Larios con el que percibía existía también en el Royal Calpe Hunt, y dudaba de que Larios tuviera la influencia política y social necesaria para seguir manteniendo el puesto de Master. Pensaba que el Calpe saldría ganando con un Master más joven y sobre todo, con que fuese militar.

Pablo Larios creía que el deterioro de las relaciones entre él y Godley comenzó a raíz de un almuerzo que se organizaba todos los años para los agricultores y propietarios de las fincas. Nunca había asistido un gobernador de Gibraltar a una de estas comidas pero Godley quiso acompañar a Larios en esta ocasión. Larios cuenta lo ocurrido en una carta escrita en inglés:

Most unfortunately, as we were taking our seats for luncheon, which was prepared at two large tables, many of the farmers, from their long acquaintanceship with me, tended rather to crowd to my table, while His Excellency's table was almost deserted. I fear that they had not fully appreciated who His Excellency was, nor how much attention he was naturally entitled to receive. I blame myself that, in the confusion of finding our seats, I omitted to notice immediately that His Excellency was receiving less than was his due. His Excellency appeared much upset, signified his disapproval to Colonel Price-Davies, who was then President of the Committee, and even threatened to go away. Colonel Price-Davies drew my attention to this matter, and I did my best to rectify it at once.⁴¹

Larios mantiene que las relaciones entre él y Godley se deterioraron desde ese momento. Godley se sintió insultado como militar, como montero de La Royal Calpe Hunt y como gobernador de Gibraltar. Su autoridad no fue reconocida por los agricultores y llegó a pensar que el espíritu militar y británico de la montería había disminuido hasta el punto de que

⁴⁰ GGL/Royal Calpe Hunt Archives/Correspondence from Marqués de Marzales to the Editor of *The Field*, 1 de diciembre de 1932.

⁴¹ GGL/Royal Calpe Hunt Archives/Correspondence from Marqués de Marzales to the Editor of *The Field*, 1 de diciembre de 1932.

no se reconocía, al menos en el Campo de Gibraltar, el carácter militar del Royal Calpe Hunt.

Godley empezó a cuestionar la autoridad que tenía Larios sobre la montería y se planteó la necesidad de sustituirlo como Master. Envío dos memorandos a los miembros del Calpe sugiriendo algunas maneras de ahorrar dinero, ya que se encontraban bajo de fondos. Las notas aludían también al coste del mantenimiento de los caballos de Larios, pagados por el comité desde 1927.⁴² La reacción de Larios fue recogida en las actas del 15 de diciembre de 1929 en las que se documenta que «the Marquis of Marzales has offered to pay in future for the keep of the two horses used by him. This offer was accepted and will take effect from January 1930».⁴³ El asunto parecía cerrado pero Fergusson documenta como Godley intentó obtener apoyo de los oficiales de la guarnición para rehabilitar el carácter militar del la montería. Godley quiso tomar las riendas de la montería y cazar sin Larios, aunque propuso compartir los días de caza y el control de la jauría con él. Larios accedió a la propuesta de Godley pero se negó a que Godley usara su nombre para acceder a las fincas sino era con su presencia.⁴⁴ No cabe duda de que había algunos que pensaban que Larios era demasiado mayor para llevar la montería con la energía necesaria, pero a la vez se daban cuenta de que la presencia de Larios era un requisito fundamental para el acceso a las tierras. Larios, sin embargo, se dio cuenta de que no contaba con el apoyo suficiente y presentó su dimisión al comité el 17 de junio de 1930, la cual no fue aceptada.⁴⁵

No obstante, el comité empezó ya a entrar en negociaciones con los propietarios de fincas, dejando a un lado a Larios como intermediario y «guardabarreras». En la reunión del 20 de noviembre de 1930 Larios presentó una queja al enterarse de que el presidente del Royal Calpe Hunt había enviado una carta al propietario de una finca en el Tesorillo con el propósito de pedirle permiso para usar sus tierras.⁴⁶ Es evidente que el comité deseaba establecer lazos directos en un intento de resguardar sus intereses en el caso que dimitiera Larios, lo que conllevaría a perder la seguridad en el acceso a las fincas. Así pues, el comité se encontró con una disyuntiva: por una parte deseaba mantener a Larios como Master y

⁴² GGL/Calpe Hunt Archives/Royal Calpe Hunt Minute Book 1924-1947, pp. 66-67.

⁴³ GGL/Calpe Hunt Archives/Royal Calpe Hunt Minute Book 1924-1947, p. 69.

⁴⁴ GGL/Calpe Hunt Archives/Royal Calpe Hunt Minute Book 1924-1947, pp. 82-83.

⁴⁵ GGL/Calpe Hunt Archives/Royal Calpe Hunt Minute Book 1924-1947, p. 85.

⁴⁶ GGL/Calpe Hunt Archives/Royal Calpe Hunt Minute Book 1924-1947, p. 92.

eran lo suficientemente pragmáticos para reconocerlo así; por otra parte, Godley, que no lo era, deseaba sustituirlo. El 23 de marzo de 1931 el comité avisó al gobernador sobre la seriedad del asunto y la importancia de mantener a Larios, al menos como miembro del Calpe, si no como Master.

The whole committee, while anxious in every way to back up the governor, wish to put on the record that they are very strongly of the opinion that if the Master retires under any sense of grievance, hunting will stop. Further that there is a good deal of discontentment already among farmers and that in the event of his immediate retirement, this will turn in to direct opposition, and that even if he retired now with all goodwill towards the Hunt, the dissatisfaction among the farmers would be such that he would not be able to settle the matter. They consider it necessary that things must be smoothed over now, as the Master holds all the cards [...].⁴⁷

Aunque el tema clave en esta carta es el reconocimiento del poder que tenía Larios sobre la montería, también notamos cierta preocupación sobre el empeoramiento de las relaciones entre ellos y los agricultores y las consecuencias que esto podría tener. Godley no aceptó sus argumentos y Larios finalmente presentó su dimisión por escrito y en inglés el 20 de julio de 1932. Concluye su carta, como vemos, anunciando el fin de la montería.

As far as the technical side of hunting hounds is concerned I am frankly of the opinion that the natural advantages which I possess over any young British officer, by reason of my knowledge of fox-hunting, my experience of this country, and nationality, outweigh whatever disadvantages may be alleged to have accrued from my advancing years.

Whereas the Committee are led to suppose that a British community could, if necessary, hunt a pack of hounds in this country, on its own, I am convinced that they have been sadly misinformed on that point, and that any attempt to undertake it would invariably sound the death-knell on hunting in Andalucía forever.⁴⁸

⁴⁷ GGL/Calpe Hunt Archives/Royal Calpe Hunt Minute Book 1924-1947/Memo from Committee to His Excellency The Governor and Commander-in-Chief, marzo de 1931. p. 101.

⁴⁸ GGL/Calpe Hunt Archives/Royal Calpe Hunt Minute Book 1924-1947, pp. 130-131.

Vemos, pues, como Larios se considera español y, tal como él lo establece, el ser español era un determinante muy importante en las cuestiones relativas al acceso a las tierras y en el conocimiento del terreno. Es más, Larios les recuerda que éstas eran las ventajas de tener un Master civil y de nacionalidad española, y les advierte que las puertas a las fincas no se iban a abrir con tanta facilidad para la comunidad británica del Royal Calpe Hunt. Sin embargo, Godley desestimó la autoridad de Larios sobre la cuestión del uso de estas fincas y tampoco entendió la complejidad de los acuerdos mantenidos entre ambas partes. Pensaba que sería suficiente tener permiso de las autoridades militares del Campo de Gibraltar para seguir montando por fincas españolas del terreno circundante a la plaza de Gibraltar. La realidad era que aunque tuvieran permiso oficial, el acceso a estas fincas dependía en gran parte del mantenimiento de relaciones cordiales y recíprocas entre los agricultores y el Calpe, como había sucedido con Larios. El contencioso entre Godley y Larios, nos demuestra la fragilidad de tal contrato.

El 23 de agosto de 1932 el comité se puso en marcha para asegurar el paso sobre las tierras frecuentadas por la montería. Como si se tratase de una maniobra militar, compartimentó el Campo en cinco divisiones y envió a un oficial a cada parcela para obtener garantías sobre el uso de éstas.⁴⁹ No se conformó con eso: el comité envió una carta a la asociación de agricultores de San Roque en la que se detallaba el contencioso; llegó a sugerirles que Larios había prohibido el contacto directo entre el comité del Calpe y la asociación de agricultores, y esta falta de comunicación había causado un malentendido.

Los antagonismos continuaron y ocurrió precisamente lo que advirtió Larios y lo que más temía el comité. Tal fue la lealtad de los agricultores y propietarios hacia Larios que la mayoría de ellos cerraron el paso al Royal Calpe Hunt. Esa decisión se tomó a nivel local. El que tuviera la montería permiso oficial para cruzar a España era un factor significativo dentro del marco transfronterizo y territorial, pero de poco le sirvió al Calpe al no contar con el permiso de los agricultores para montar sobre sus tierras.

El Calpe intentó seguir sus cacerías durante la temporada siguiente pero le fue muy difícil, ya que eran pocas las fincas a las que se le permitía el paso. Esto creó una situación tensa entre los que apoyaban a Larios y los miembros de la montería que tomaron partido en favor de God-

⁴⁹ GGL/Calpe Hunt Archives/Royal Calpe Hunt Minute Book 1924-1947, p. 142.

ley. La cuestión causó incluso una ruptura en el seno de la sociedad de Gibraltar y entre los militares y los civiles, muchos de los cuales también apoyaron a Larios. Las repercusiones fueron mucho más allá y llegaron a círculos sociales de ambos lados de la frontera y dieron lugar a sentimientos «anti-británicos» en el Campo de Gibraltar.⁵⁰ Incluso, el impacto llegó a círculos aristócratas de Gran Bretaña. El hijo de Lord Bute, propietario de fincas en el Campo y defensor importante de Larios, estaba casado con la hija del Lord Granard, Caballero de Caballerizas de George V de Gran Bretaña. Por tanto, estos acontecimientos llegaron con rapidez a los oídos del rey. La noticia de la dimisión de Larios llegó bastante lejos, y dados los lazos estrechos que mantenía con monterías en Inglaterra, se llegó a publicar un artículo en *The Field*, una revista importante de caza, detallando los motivos que había detrás de su dimisión. El artículo ofrece una versión bastante clara de los acontecimientos, aunque el autor evita tomar partido. Si por una parte estaba de acuerdo con la política de mantener a Larios de forma casi permanente como Master, también defendía la posición de Godley, rebatiendo las sugerencias de que el Calpe:

has come under an intolerant military dictatorship which has rendered it impossible for the late Master to keep on friendly terms with the Hunt he loved so well. On the facts of the case as we have heard them, there is no reason why those relations should have been broken, and no reason why they should not be resumed.⁵¹

No fue fácil recomponer las relaciones, y las acciones de Godley crearon unas circunstancias difíciles que sirvieron para deshacer en gran parte los lazos sociales que unían a la montería con el Campo.

El sucesor de Godley, el General Sir Charles Harrington comenzó su mandato como Gobernador de Gibraltar en 1933 con instrucciones directas de George V para que resolviese las relaciones políticas y sociales entre Larios y el Calpe y entre el Calpe y el Campo. Las relaciones sociales no se restablecieron hasta la temporada de 1934 y sólo tras los esfuerzos personales y diplomáticos de Harrington para restituir a Larios

⁵⁰ GGL/Calpe Hunt Archives/Statement Re Royal Calpe Hunt 28 enero 1928, pp. 4-5.

⁵¹ *The Field, The Country Newspaper*, «The Royal Calpe Hunt and the Marqués de Marzales: A Spanish Master's Regrettable Resignation After Over Forty Years with Hounds», 22 de octubre de 1932, p. 607.

como Master, nombramiento que compartió con Lady Harrington. Las fincas del Campo se abrieron de nuevo al Calpe. Lo cierto fue que durante los dos años que estuvo Larios fuera del Royal Calpe Hunt la montería siguió adelante aunque con acceso limitado. El paso a las fincas más importantes se mantuvo cerrado pero el *Gibraltar Chronicle* seguía publicando noticias sobre los éxitos de la caza. Los que tomaron parte a favor de Larios acusaban al comité de emplear la propaganda para demostrarle a Larios que eran capaces de seguir sin él. Los archivos recogen los artículos, conservados por el Comandante Ellwood, un defensor leal de Larios, sobre las monterías organizadas durante este periodo. También se conservan las críticas de Ellwood, apuntadas al margen de la página, cuestionando los informes.⁵² Las opiniones se habían polarizado, al igual que la sociedad en Gibraltar, y algunos apoyaban a Larios y otros a Godley, cada parte culpando a la otra por la incertidumbre que se había creado sobre el futuro del Calpe.

En realidad, el declive del Calpe empezó antes que llegara Godley y fue debido en gran parte al empeoramiento de la situación política en España y también, naturalmente, a la escasez de zorros. El acceso a las fincas se había hecho cada vez más difícil a causa del desarrollo agrícola de la comarca y de las sospechas de que la Guerra Civil estaba a punto de estallar.

Las actividades del Royal Calpe Hunt se vieron parcialmente interrumpidas durante la Guerra Civil española, aunque se le permitió cazar con permiso de Franco. Incluso hubo preguntas en el Parlamento en Londres sobre un telegrama enviado por Harrington a Franco pidiéndole permiso de paso al Campo de Gibraltar para el Calpe Hunt.⁵³ El permiso fue otorgado pero en realidad se salió de caza en pocas ocasiones. Pablo Larios falleció en Algeciras en 1938 y fue enterrado en la bóveda familiar en el cementerio de Gibraltar. Se planteó la cuestión del nombramiento de un nuevo Master y el comité tomó una decisión sorprendente, aunque al mismo tiempo bastante obvia, que fue la de nombrar Master a Pepito Larios, hijo de Pablo, conjuntamente con el gobernador de Gibraltar, el General Sir Edmund Ironside. La decisión resultaba sorprendente porque Pepito se encontraba en España y comprometido de lleno en la Guerra Civil

⁵² GGL/Royal Calpe Hunt Archives/The Article of the Field of 22 October 1932 and Subsequent Correspondence between Don Pablo and the Editor, p. 10.

⁵³ The National Archives/CO91/504/13/Harrington to Secretary of State, Gibraltar, noviembre de 1937.

como piloto de combate en el ejército nacional.⁵⁴ Sin embargo lo que importaba era que apareciese su nombre aunque fuese sólo durante los pocos años de actividad que le quedaban al Royal Calpe Hunt. La montería salió por última vez el 4 de abril de 1939. Intentó salir de nuevo el 3 de septiembre pero esto no fue posible, pues se recibieron noticias ya del estallido de la Segunda Guerra Mundial.⁵⁵ Aunque se mantuvieron la jauría y los caballos con la esperanza de poder reanudar la caza, nunca llegó a ser posible. El comité se mantuvo activo hasta los años 1970, pero en realidad el inicio de la guerra significó el fin del Royal Calpe Hunt y de los lazos que lo unían al Campo.

Conclusiones

El acceso al Campo de Gibraltar para sus correrías fue un asunto esencial para la montería, pero la cuestión resultaba bastante complicada ya que el que sus integrantes cabalgaran sobre tierra española dependía en gran parte del establecimiento y mantenimiento de redes transfronterizas basadas en relaciones recíprocas y monetarias. Una preocupación histórica y bien documentada en los libros de actas de la sociedad fue la inseguridad que sentían los miembros del Calpe sobre el uso de estas fincas y el temor de perder la posibilidad de utilizarlas. El nombramiento de Larios como Master fue estratégico y sirvió para establecer y mantener lazos entre ambas partes con el fin de asegurar la utilización continua de tierras en España. Los acuerdos en los que se apoyaban las actividades de la montería funcionaban a varios niveles. El Calpe solicitaba permiso de las autoridades militares del Campo de Gibraltar para cazar sobre el terreno circundante a la plaza del Peñón. El permiso se le otorgaba, pero lo más interesante de estos acuerdos se basaba en que las autoridades no sólo reconocían de manera oficial el Calpe Hunt, sino que también protegían sus intereses, a través de la Guardia Civil si era necesario, tal como nos indica el incidente ocurrido en 1886. También resulta interesante saber que protegían el Calpe y no tanto a los agricultores, que se quejaban del destrozo de su cultivos por parte de los monteros. Es evidente que la caza del zo-

⁵⁴ José Larios y Fernández de Villavicencio, Duke de Lerma, *Combat over Spain: Memoirs of a Nationalist Fighter Pilot (1936-1939)*, Macmillan, New York, 1966.

⁵⁵ Gordon Fergusson, *The Hounds are Home: The History of the Royal Calpe Hunt*, p. 315.

rro tenía unas consecuencias bastante destructivas y los agricultores eran los más perjudicados. Los acuerdos entre la montería y los agricultores y propietarios fueron, por tanto, problemáticos y causaron bastante preocupaciones al comité del Calpe Hunt. El contencioso entre Godley y Larios, nos demuestra la fragilidad de estos acuerdos y no cabe duda de que los problemas eran menos graves a nivel local que en el terreno oficial, algo que puede sorprender, dada la realidad geopolítica de la región y la formación militar del Calpe.

Y para finalizar, señalaremos que al abordar los temas relacionados con el Royal Calpe Hunt se abren unas interesantes cuestiones relacionadas con los intercambios sociopolíticos que existían entre los miembros de la montería, los propietarios de fincas y un sector de la comunidad agrícola. Estos intercambios se basaban en parte en una economía de intereses, pero también, si tomamos como ejemplo a Pablo Larios, radicaban en la lealtad que los agricultores le tenían, y en la autoridad que ejercía sobre ellos como latifundista. Vemos también como las tensiones, por muy problemáticas que fueran, dieron lugar a que el Calpe hiciera un esfuerzo para forjar lazos más estrechos, como, por ejemplo, la creación de carreras de caballos, o los desayunos y almuerzos conjuntos. Todos ellos eran acontecimientos anuales que servían para suavizar los agravios y para integrar a los agricultores en las actividades de ocio de la montería. Estas iniciativas servían para cambiar la dinámica entre ellos y crear un espacio en el que pudiesen llevarse a cabo intercambios sociales, olvidando, aunque fuese momentáneamente, las cuestiones derivadas del acceso a las tierras, los destrozos y los gastos. También se llegó a establecer un foro de diálogo para el mantenimiento de relaciones amistosas entre ambos. No cabe duda de que el patrocinio de las casas reales contribuyó a reforzar la caza del zorro en territorio español y a estrechar los lazos sociales entre Gibraltar y España. Por tanto, no debemos descartar la importancia de estos fenómenos como ejemplo del establecimiento de redes transfronterizas dentro del ámbito social. El que la montería estuviera activa durante más de cientos treinta años nos demuestra que estos acuerdos y redes sociopolíticas, aunque con altibajos, llegaron a funcionar.